

del instrumento, y escuchaba con los ojos entornados una melodía que despertaba en su alma una ilusión desconocida.

Al terminar de ejecutar la composición, arrobados todavía por la emoción que había unido a todos los circunstancias, se cruzaron sus ojos en medio de los más entusiasmados aplausos.

Cuando se disolvió la reunión, la vió subir en un coche magnífico, acompañada de un hombre viejo-cito.

Partió el vehículo y quedó él solo en medio de la noche y las tinieblas, y, en su corazón un gran deseo de amar y ser amado.

La buscó en la Vida, día tras día, y ya una vez, en un paseo tan solitario, que ni siquiera los pájaros cantaban sus arrullos, con las manos entrelazadas y sus ojos fijos en los de ella, pudo decirle muy bajito la única frase que acertó a salir de sus labios:

—¡Cuánto me agradaría darte un abrazo, y en él, dejando el alma morir...

Ella calló, y se juntaron sus labios en un beso que duró tanto tiempo, que los dos perdieron la noción de él.

A través de aquel beso, pasaron los más grandes triunfos, las más tristes lamentaciones, las lágrimas y risas más sentidas y mejor suspiradas...

**

El Artista ha logrado cuanto deseaba.

Su lucha titánica contra todos los obstáculos que da la Vida ha terminado; y mira al Mundo sonriendo desde lo más alto de la cúpula que ha formado su gloria.

No puede concebir la monotonía de un solo Amor, él, a quien se le rinden tantas mujeres, que tendría esclavizadas con solo desearlo.

Y huye de aquellos brazos amantes que desinteresadamente le siguieron, siendo a veces el galardón de un triunfo; otras el cobijo que anhelaba en las horas de amargura su corazón enfermo, otras, la savia que alimentaba su alma, tuberculosa de ideas y transida por todos los desengaños.

Huye buscando en la vulgaridad

los ánimos para reír con esa risa franca y sana que ríe aquel que no se sobrepasa en sus sentimientos y en sus goces.

Huye, sin pensar, que al lograr todo lo que en sus sueños de artista había aspirado con tan grandes deseos, ha dejado su Alma rota, prendida en las punzadas de un Destino cruel.

Y, rodeado de las más variadas psicologías, en un recinto ocupado por vidas absurdas y cerebros rotos, intenta en vano buscar una alegría verdadera, que, por lo visto para él no existe.

A los primeros vapores del alcohol, empieza a sentir una angustia infinita, y rechaza los besos que le dan aquellos labios que solo saben a carmín y a vicio aquellas bocas que despiden un aliento que huele a enfermedades y a licores.

Intenta aturdirse del todo, a embriagarse, y él que es la admiración de todos, hace la risión de unos cuantos imbéciles...

Siente su pecho verdaderamente oprimido, y se dá fuertes puñetazos en la cabeza que le suena lo mismo que el «bombo», vacío y monótono...

Sale por fin a la calle sin lograr coordinar sus ideas, escuchando las puyas de los transeúntes, de los pocos transeúntes que quedan, que no ven en él al poeta célebre y desgraciado, que ha tenido una hora tonta o loca...

En vano busca en los sitios de su más grande inspiración, otra inspiración que libre a su cerebro de los tormentos que sufre.

¿Dónde están sus ideas admiradas? ¿Dónde su apreciada filosofía? ¿Qué fué de su alta elocuencia, de sus grandes conocimientos?

¿Es él o no es?

Sigue martilleando su cabeza que suena igual que el bombo grotesco y vacío del Jazz-Ban.

Lanza una carcajada de borrachera, y cae al suelo, no como un gran artista, un admirado poeta, sino como un guñapo humano.

**

Se despierta entre sollozos, encontrándose mecido como un niño, por unos brazos cálidos, que siem-

pre le amaron: por hombre y por artista.

A su alrededor están sus ropas, con los vestigios de su orgía.

Y hundiendo la cabeza en el pecho amoroso de ella, la dice, derramando unas lágrimas que le producen placer:

—¡Qué horrible pesadilla, llegué a creer que no era quien soy! ¡Perdóname!

Y le contestó entre besos y caricias:

—Eres un niño, te tuvieron que traer tus amigos, que venían borrachos con la mayor juerga... eres un niño...

—Es verdad, soy un niño, un pobre niño enfermo, que aun embriagado ha sufrido mucho... que no puedè buscar otro placer que el de encontrarse en tus brazos, que moriría de pesar si alguna vez le faltase su musa, que es la mejor ayuda que ha tenido en su vida... Perdóname, de verdad... no haré esto más...

—Niño... ¡mi niño!

Y entre caricias y besos, risas y lágrimas, vivió aquel abrazo eternamente, dejando un poema escrito en la vida y en la embriaguez del Artista.

FRANCISCO MARTI.

horizontes

Noche cerrada. Tinieblas.

Negras nubes en el cielo,

—que nos tapan las estrellas—,

y que lloran sobre el suelo...

Brujas marchitas y viejas,

y pájaros agoreros.

que, lanzan sus tristes quejas

con cánticos lastimeros.

Pese a tanta obscuridad

surge hermosa claridad.

Nuevo día, El viento mece

las doradas ilusiones

de unos cuantos corazones

juveniles... Amanece...

MANGANA.

Visado por la censura